

Enfrentando el envejecimiento desde el gobierno local: recovecos entre la ciudadanía y la burocracia¹

Elia Sepúlveda²

RESUMEN

El presente artículo es el resultado de una investigación cualitativa, que indagó en torno a cómo se enfrenta el envejecimiento desde el gobierno local, específicamente desde los municipios asociados a la conurbación urbana de La Serena y Coquimbo, en el norte de Chile³. Los resultados del estudio arrojan interesantes reflexiones en cuanto a las nuevas formas de envejecimiento positivo del que dan cuenta los planificadores, situando a las personas mayores como incidentes en el espacio público local. Sin embargo, esta mirada choca y se contrapone con un quehacer planificador que debe enfrentar mecanismos de burocracia política, que convergen en una capacidad de gobierno normativa e inmedatista. Ello da origen a una investigación que pretende sumar al debate de cómo estamos co-construyendo la dimensión sociopolítica del envejecimiento en su relación con el Estado, desde los aportes del trabajo social en el campo gerontológico.

Palabras clave: planificación municipal, trabajo social, campo gerontológico, envejecimiento.

Planejando o envelhecimento desde o governo local: subterfúgios entre a cidadania e a burocracia

RESUMO

O presente artigo é o resultado de uma investigação qualitativa, que indagou em torno à como se planeja o envelhecimento desde o governo local, especificamente desde os municípios associados à conurbação urbana de La Serena e Coquimbo, ao norte do Chile. Os resultados do estudo mostram

¹ Artículo recibido: 04/04/2016. Artículo aprobado: 16/08/2016.

² Chilena. Académica Escuela de Trabajo Social Universidad Santo Tomás, sede La Serena. Correo electrónico: eliasepulvedah@gmail.com.

³ La investigación se denomina “Trabajo Social en el campo gerontológico y planificación en el espacio local: Una mirada desde la conurbación urbana de la IV Región de Coquimbo”. La autora agradece el patrocinio del proyecto Fondecyt N°11121162 denominado “Factores socioculturales que conforman la opinión pública y especializada de los roles sociales de las personas mayores de Chile”, ejecutado por el Dr. Marcelo Piña.

interessantes reflexões sobre as novas formas de envelhecimento positivo do qual informam os planejadores, situando as pessoas maiores como incidentes no espaço público local. Contudo, esta visão defronta-se e se contrapõe com um trabalho planejador que deve enfrentar mecanismos de burocracia política, que convergem numa capacidade de governo normativa e imediatista. Aquilo dá origem a uma investigação que pretende somar ao debate acerca de como estamos co-construindo a dimensão sociopolítica do envelhecimento na sua relação com o Estado, desde as contribuições do serviço social no campo gerontológico.

Palavras-chave: planejamento municipal, serviço social, campo gerontológico, envelhecimento.

Planning for population ageing in local government: convolutions between citizens and bureaucracy

ABSTRACT

This article is the result of a qualitative research study, which investigated how local governments plan for population ageing, specifically the municipalities associated with Greater La Serena, a conurbation which includes the cities of La Serena and Coquimbo in Northern Chile. The study shows interesting results regarding the new ways of positive ageing, referred to by planners, placing the elderly in a position of influence in their local public space. However, this view contrasts with and is opposed to the planners' task, which must face political bureaucracy mechanisms, converging to a normative and short-sighted government capacity. This originates an investigation which attempts to add to the debate on how are we co-constructing the socio-political dimension of ageing and its relationship to the State, with contributions coming from social work in the field of Gerontology.

Keywords: city planning, social work, gerontological field, aging.

Antecedentes

En la sociedad contemporánea, el envejecimiento se ha transformado en una problemática de creciente presencia en la agenda social. Y es que nunca antes en la historia de la humanidad habíamos vivido tantos años como en la actualidad. Surge entonces un fenómeno social propio de los tiempos modernos, que trasciende la esfera privada y se instala como una temática con implicancias económicas, políticas, familiares y culturales a nivel de país y América Latina.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) reconoce el envejecimiento como el rasgo demográfico más sobre-

saliente de las próximas décadas, el 2050 las personas de 60 y más años se triplicarán en cantidad. Se estima que el año 2036, este rango etario en América Latina, por primera vez, superará la cantidad de población infantil de la región. Los países en desarrollo y con economías en transición, serán quienes –a nivel mundial– registrarán en los próximos decenios el envejecimiento más rápido de su población, por sobre los países desarrollados (ECLAC, 2007). Los avances de las ciencias de la salud en el tratamiento de enfermedades y las mejoras en las condiciones sanitarias de vida, han provocado que la expectativa de vida aumente aceleradamente. Por ejemplo, en el año 1950 la expectativa de vida de una mujer chilena era de 56 años; hoy se estima en 82,2 años (INE, 2015). Actualmente, y según datos de la Encuesta CASEN 2013, la población de personas mayores alcanza el 16,7% de la población total nacional, lo que corresponde a un total de 2.885.157 personas, de las cuales un 15,7% vive en la Región de Coquimbo.

Las Naciones Unidas y espacios académico-profesionales vinculados con el tema, plantean la necesidad de mirar las influencias, consecuencias e impactos sociales que conlleva el envejecimiento poblacional, reconociendo que es necesario establecer objetivos, metas y acciones concretas en donde el Estado y las políticas públicas tienen un rol fundamental (Estrategia Regional de envejecimiento para América Latina del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el envejecimiento, CEPAL, 2004). Para ello, y desde la década de los '80, la ONU ha realizado asambleas, estrategias y declaraciones que orientan la planificación y abordaje de esta temática, insumos que han sido fundamentales para las políticas nacionales que han levantado los gobiernos de la región; entre ellas, destaca el Plan de Acción Internacional de Viena (1982), la Asamblea Mundial de Madrid (2002) y la Declaración de Brasilia (2007), carta de navegación fundamental.

El Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA), es actualmente la entidad que –bajo la dependencia del Ministerio de Desarrollo Social y en coordinación con la red de protección social estatal y privada– diseñó e implementa la Política Nacional de Envejeci-

miento Positivo 2012-2025. Los objetivos principales de esta política responden a la protección de la salud funcional, el mejoramiento en la participación e integración en todos los ámbitos de la vida social, cultural y económica y el incremento del bienestar subjetivo de las personas mayores. Desde estos objetivos, se desprenden metas de gestión a corto (2012-2014), mediano (2015-2020) y largo plazo (2020-2025), en donde el aparato estatal a nivel central aparece como el impulsor de las distintas acciones que contempla. Sin embargo, a pesar de esta centralización de la política, se declara un modelo de gestión intersectorial en donde todos los organismos estatales competentes, “son co-responsables del cumplimiento de los resultados propuestos. Así mismo, reconoce como eje fundamental el rol de los municipios y gobiernos regionales y provinciales” (SENAMA, 2007: 111). Por tanto, el municipio juega un rol trascendental en tanto tiene la labor de aplicar descentralizada y desconcentradamente, las políticas y programas sociales que establece el gobierno central, debiendo establecer espacios administrativos y técnicos acordes a la realidad sociocultural de cada territorio (Ley Orgánica Constitucional de Municipalidades, 2002). Esto se traduce en oficinas o unidades técnicas encargadas de dar respuesta a la demanda local en torno al tema, situándose allí la ejecución de los principales programas que hoy el Estado ofrece a las personas mayores, como es el Programa Vínculo, Turismo Social, Centros Diurnos, Subsistema de Seguridades y Oportunidades y Oficinas del adulto mayor, generalmente dependientes de las Direcciones de desarrollo comunitario o Departamentos de asistencia social. Considerando lo anterior, este estudio opta por el municipio como el espacio investigativo central, a partir de su relevancia en los procesos de planificación del envejecimiento desde la dimensión territorial local.

Sin embargo, este espacio de acciones políticas y territoriales no está exento de brechas y contradicciones. En general, las políticas públicas asociadas al envejecimiento se han centrado en las enfermedades y las pensiones, bajo una mirada asistencialista en donde el Estado asume las brechas que el envejecimiento provoca en un

sector sistemáticamente vulnerado en sus derechos económicos y de participación, principalmente a partir de su salida de la vida productiva en un contexto neoliberal marcado por el consumo como estrategia válida de integración social (Paola, 2015).

En este sentido, y tal como lo plantea Gabriel Salazar (2013), la historia misma del municipio en Chile como figura política y estatal ha sido un tema vetado de manera transversal, “tanto así, que no tenemos en nuestros registros académicos y universitarios, ninguna línea de investigación y/o reflexión sistemática acerca de su historia, o de la política municipal” (p. 137). El historiador también menciona que el gobierno y el espacio local no han logrado centrar la preocupación de la ciudadanía ni del mundo político, sino que más bien ha sido usado como un “receptáculo o vertedero, cuando desean deshacerse de los servicios costosos del Estado, como la salud, la educación o el desarrollo urbano...” (Salazar, 2013: 137). Sin embargo, y a pesar de ello, el historiador reconoce que los últimos movimientos sociales ocurridos en Chile desde el año 2006 en adelante, han relevado a las comunidades locales como un elemento clave dentro del desarrollo social, lo que deja de manifiesto y en estado de latencia, la necesidad de remirar al municipio como un actor clave de este proceso.

El presente estudio busca mirar desde el espacio del gobierno local, las acciones de planificación que desde allí se ejecutan en torno al envejecimiento, reconociendo que la época contemporánea parece ser una época de tirantez con el proceso de envejecer, plagada de prejuicios, tipificaciones y tensiones que afectan también los procesos de planificación municipal.

Sobre la investigación

La investigación aborda un grupo socialmente vulnerable en nuestra sociedad, como son las personas mayores⁴.

⁴ Según datos de la Fundación Sol (2016), un 87,5% de hombres y un 94% de mujeres pensionadas en Chile, reciben un monto inferior a \$154.304. Esta disminución en la capacidad de consumo establece diversas problemáticas que hacen de la vejez

Se sitúa en un momento metodológico fundamental de la política pública, que es el proceso de *planificación* de ésta, relevando este ejercicio reflexivo-práctico desde el espacio local a través de los municipios, a partir de su condición de expresión descentralizada de nuestro aparato estatal (Rodríguez, 2007).

Aporta una mirada a la dimensión subjetiva de la planificación, en donde recaen los cúmulos de visiones, estereotipos, tipificaciones, marcos éticos y lógicas culturales de quienes, desde la acción profesional, toman decisiones, distribuyen presupuestos e inciden en la oferta local en la temática. En palabras del filósofo Ricardo Salas a partir de su artículo “*El Mundo de la vida y la fenomenología sociológica de Schütz*” (2006), “los elementos que percibimos desde nuestro mundo son categorizados en tipificaciones, sin embargo, algunos de estos objetos percibidos poseen características particulares para nosotros, que encierran algún grado de significatividad, por lo tanto aunque son generalizadas... sabemos que contienen algunos rasgos que la hacen especial” (Salas, 2006: 186).

En consecuencia, se investiga desde una matriz epistemológica que considera dos enfoques. Por un lado, el reconocimiento del mundo de la vida que se desprende desde la fenomenología comprensiva de Alfred Schütz (1977). Además, y desde la gerontología crítica, el análisis está influenciado teóricamente desde la noción de poder y encierro de M. Foucault (2000), como una noción que es necesaria de considerar al momento de analizar todo tipo de manifestaciones políticas que emprendan acciones sociales que impactan en el ámbito público y territorial en relación directa al envejecimiento, puesto que allí se manifiestan dispositivos y lógicas de poder que influyen en el devenir del fenómeno de estudio.

un evento de gran inseguridad económica, a pesar de las transferencias monetarias que entrega el pilar solidario. La Encuesta CASEN 2013 establece que el 8,5% de la población de más de 60 años se encuentra en situación de pobreza (menos que el rango de ente 0 a 59 años, donde la media es de un 15,6%). La misma encuesta consigna que la IV Región de Coquimbo presenta el quinto lugar en el ranking de pobreza en adultos/as mayores, con un 11,3% de promedio regional.

Se busca levantar un discurso que revele una realidad poco investigada, que pone de manifiesto las contradicciones de los procesos de planificación municipal desde lo subjetivo y lo institucional, generando así un análisis teórico que permita aportar a la comprensión de las nuevas complejidades sociales en interacción con los gobiernos locales. De esta manera, se generan los cuestionamientos necesarios para redireccionar las decisiones políticas asociadas al complejo fenómeno de envejecer, que no solo es personal, sino que también es socialmente compartido y profundamente ético-público.

Para ello consideró los siguientes objetivos de investigación:

- General

Analizar la percepción social que poseen planificadores sociales que se desempeñan a nivel municipal, en relación a los roles sociales de las personas mayores.

- Específicos

1. Reconocer las concepciones de envejecimiento que poseen los planificadores municipales encargados de diseñar u organizar los programas o proyectos sociales dirigidos hacia los adultos/as mayores.
2. Identificar los enfoques de planificación social que utilizan los planificadores municipales encargados de diseñar u organizar los programas o proyectos sociales dirigidos hacia los adultos/as mayores.
3. Identificar los enfoques teóricos de la gerontología social que, implícita o explícitamente, están presentes en el discurso de los planificadores municipales.

Lo teórico

La investigación se posicionó teóricamente desde la gerontología social y el trabajo social en el campo gerontológico, específicamente desde las teorías críticas. Las categorías teóricas centrales fueron: Proceso de envejecer, Gerontología social y sus enfoques,

Municipio y Planificación. De ellas se da cuenta en las líneas que siguen.

Proceso de envejecer

Existen diversas formas de definir la vejez. Indicadores según edad, o criterios fisiológicos asociados a la pérdida biológica, así como también criterios sociales, que van a depender de las variables que cada sociedad defina para ello; la jubilación es un ejemplo (Alcaíno, 2006).

La revisión teórica con respecto a la comprensión conceptual del envejecimiento, deja de manifiesto la diversidad de definiciones disponibles. Arben y Ginn (en Alcaíno, 2006), desde la sociología de la cultura, reconocen a la variable *edad* como determinante dentro de la comprensión del envejecimiento. En este sentido, la edad es comprendida desde 3 miradas posibles:

Edad cronológica, según la cantidad de años cumplidos por calendario y los cambios que los sujetos experimentan en función de las posiciones que cada edad contiene.

Edad social, que se refiere a los roles, actitudes, conductas, percepciones, atribuciones y normas adecuadas según cada edad, siendo esto una construcción social en donde hay influencias diversas, como por ejemplo las relaciones de género o la organización económica.

Edad fisiológica, referida a aspectos funcionales del organismo en su dimensión biológica, como por ejemplo el tono muscular, la fuerza, la memoria; etc.

Para efectos de esta investigación, nos vamos a concentrar en el proceso del envejecimiento con énfasis en la dimensión social y como un fenómeno transversal que comienza a gestarse desde el mismo momento de nuestro nacimiento y que puede comprenderse a partir de:

- a) Una *dimensión existencial*, como una "reacción al pensamiento que suscita la vejez" (Laforest, 1991: 12).
- b) Una *dimensión colectiva* en donde son las sociedades las que envejecen; en este sentido, "a partir de ahora la vejez plantea una interrogante a la conciencia colectiva, mientras que antiguamente se trataba sólo de una cuestión concerniente al individuo".
- c) Una *dimensión científica*, a partir de interrogantes amplias que van desde lo filosófico, lo económico, lo biológico y lo socio-cultural. A esto responde el carácter interdisciplinar de la gerontología social (ibíd., p. 23).

Por tanto, y siguiendo a la gerontóloga y trabajadora social María del Carmen Ludi, definiremos la vejez como "una construcción sociocultural, sobredeterminada por dimensiones contextuales socio-económico-político-culturales que atraviesan la vida cotidiana; de allí que el envejecer sea un proceso particular y complejo, que comprende diferentes aspectos: físico, biológico, psicológico-social y emocional, constituyéndose en una experiencia única" (Ludi, 2013: 2).

Gerontología social y sus enfoques

La gerontología social se concibe esencialmente como una "nueva dimensión de varias ciencias y de varias profesiones ya existentes" (Laforest, 1991: 9), que se concentra en el estudio de la vejez. Es una disciplina más bien reciente, que se remonta a los años '50 en adelante.

La gerontología construye el envejecimiento desde una perspectiva integral, reconociéndolo como un proceso multidimensional, en donde lo que prima no es solo el ámbito biopatológico de los eventos de deterioro físico que conlleva el envejecer (como lo es desde el paradigma tradicional), sino que también asume los impactos y efectos culturales, económicos, políticos y sociales que acompañan este fenómeno. Apuesta por intervenciones interdisciplinarias, entendiendo que el envejecer es un proceso complejo

y continuo en la historia de vida personal y comunitaria, que se comienza a construir no sólo a partir del hito de cumplir 60 años, sino que se genera desde un movimiento multicausal constante en la biografía individual y generacional (Laforest, 1991).

Desde la sociología de la vejez, la gerontología social se fundamenta a partir de cuatro enfoques teóricos principales: Funcionalismo Estructural, Interaccionismo Simbólico, Intercambio en la Vejez y Economía Política (Piña, 2010).

Para efectos de este estudio, centraremos nuestro análisis desde el enfoque de la economía política de la vejez, específicamente desde la teoría de la gerontología crítica, “cuya tesis central consiste en que la vejez es más una construcción social que un fenómeno psico-biológico” (Arlegui, 2009: 44). O sea, “son las condiciones sociales, económicas y políticas, las que determinan y conforman las condiciones de vida y las imágenes sociales de las personas mayores” (Rodríguez, citado en Aranibar, 2001: 17). Desde acá, se establecen posiciones sociales previamente construidas a partir de las lógicas del proceso de industrialización, ocupando adultos/as mayores espacios inferiores en la escala social a partir de su retirada de la vida productiva. Este enfoque centra su atención en la estructura social y cómo ésta determina el envejecimiento a partir del modelo económico.

También consideraremos la teoría del curso vital, en donde encontramos una mirada al envejecimiento que “rompe con los modelos decrementales de la vejez, proponiendo un enfoque en el que cada etapa vital posee crecimientos y pérdidas” (Piña, 2010: 78). Releva la idea de que la sociedad establece fases para cada etapa del ciclo, cada una de ellas con roles y expectativas determinadas, aunque no rígidas.

Municipio

Hablar de municipio es referirse a un modo de organización que antecede al concepto de Estado, y que se vincula con las nociones de vecindad, comunidad y territorio local como forma de organi-

zación social, que aparece antes de la nación o el individuo como estructura social. En un sentido histórico, la Ley de Comuna Autónoma de 1891 manifiesta que en sus orígenes, el sistema representativo del país venía desde las comunidades, considerando a los hombres como vecinos a partir de un lazo social amplio que legitimaba el poder soberano (Pinto y Salazar, 1999). En este sentido, “la necesidad de existencia de unidades políticas locales en toda sociedad raramente ha sido cuestionada. De hecho la historia de las sociedades y de los estados en sistemas federales da cuenta de lo local como instancias, incluso originarias de la organización política” (Cáceres, 2015: 203).

Sin embargo, la revisión teórica sobre el municipio en Chile –a nivel histórico, estructural y político– da cuenta de un sistema que “ha vivido una dramática historia de invasiones, presiones y cercenamientos” (Pinto y Salazar, 1999: 265), principalmente a partir de los Estados modernos que han privilegiado los derechos y libertades individuales por sobre lo comunitario y asociativo. De esta manera, el poder soberano de lo local fue invadido hasta el punto de establecer una modalidad de Estado centralizado que disolvió el lazo vecinal, imponiendo un Estado soberano que está en la cúspide de una pirámide vertical, restando a las bases del protagonismo que supone una soberanía comunalista.

La historia reciente de Chile y su estructura municipal, experimenta una reestructuración constitucional durante los años ochenta, en el contexto del proceso de modernización del Estado que, en plena dictadura militar, busca descentralizar el poder estatal a través de un conjunto de normativas jurídicas y burocráticas. Se establecen así nuevos procedimientos y atribuciones hacia los municipios, a través de designaciones que no fueron producto de las comunidades ni de los territorios, sino que del aparato estatal central. A partir de ello, y siguiendo el análisis que los historiadores Julio Pinto y Gabriel Salazar hacen de este proceso, podemos mencionar que los municipios hoy se caracterizan por ser una entidad descentralizada que es iniciada y conducida políticamente desde el nivel central, sin intervención ciudadana en sus linea-

mientos, en donde a partir de la reforma municipal, ha existido una fuerte dependencia de los partidos políticos y poder central. Sus acciones van más bien orientadas a la eficacia de la aplicación de políticas sociales subsidiarias, especialmente para abordar las vulnerabilidades sociales. Además, la respuesta de la ciudadanía a la descentralización y al rol del municipio no ha sido entusiasta, sino más bien apática y oportunista.

Pese a ello, se reconoce la importancia del gobierno local en el fortalecimiento de la democracia y la construcción de la ciudadanía, pues allí se anidan las fortalezas y oportunidades del capital social y político de las bases sociales. En este sentido, y como lo plantea Salazar (2007), los últimos movimientos sociales que se han experimentado en el país desde el 2006 en adelante, se han generado desde el espacio local y con una fuerte crítica a la excesiva centralización del Estado y sus políticas públicas. Por tanto, remirar este espacio resulta fundamental para poder proyectar nuevos mecanismos de gobernabilidad, en función de los procesos de modernización del Estado.

Planificación

El concepto de planificación se convierte en una categoría de análisis basal de la presente investigación. Para ello, abordaremos el concepto de planificación desde los aportes epistemológicos y metodológicos de Carlos Matus, principalmente a partir de su articulación teórica y reflexiva en torno a la relación entre gobierno y planificación.

Matus entiende la planificación como la capacidad de pensar antes de actuar. “La planificación no es otra cosa que el intento del hombre por gobernar su futuro, por imponer la razón humana sobre sus circunstancias” (Matus, 2006: 18).

Para Matus, la planificación en organismos públicos puede mirarse desde tres ámbitos de acción a considerar (Matus, 1987):

1. Proyecto de gobierno: Se refiere, entre otras cosas, a la capacidad de definición de objetivos a partir de la identificación de problemas terminales del sistema social.
2. Gobernalidad: Control de variables o recursos de poder en el proceso de gobernar.
3. Capacidad de gobierno: Conjunto de teorías, técnicas, métodos, destrezas y habilidades de los gobernantes y su equipo.

Todos estos ámbitos deben concordar, para así establecer lógicas creativas y eficientes de gobierno. Sin embargo, el autor levanta una crítica a la articulación de estos tres ámbitos, mencionando que los funcionarios que deben construir este engranaje, poseen carencias que ponen límite a la calidad de la gestión pública. En palabras de Matus, tienen una *pericia mutilada*, que los hace proclives al inmediateismo, la micropolítica, un exceso de confianza en el arte y un menosprecio a los métodos innovadores de gobierno.

Lo metodológico

El enfoque metodológico desde el cual se desarrollará la investigación, es de carácter cualitativo, buscando analizar y descubrir desde las percepciones y significaciones sociales y culturales posibles en los discursos y mensajes a investigar. En este sentido “la investigación cualitativa da profundidad a los datos, la dispersión, la riqueza interpretativa, la contextualización del ambiente o entorno, los detalles y las experiencias únicas. También aporta a un punto de vista fresco, natural y holístico de los fenómenos” (Hernández, Fernández, Baptista: 2003: 18).

El estudio será de tipo descriptivo. La literatura da cuenta del desarrollo de conceptos y análisis de variables pertinentes con el problema de investigación. Además, es también un estudio exploratorio en tanto aborda un ámbito de la planificación social a nivel local que ha sido escasamente estudiado en Chile, y que cuando se ha abordado, ha sido principalmente desde evaluaciones o monitoreos cuantitativos con respecto a la eficiencia de ciertos programas estatales en el espacio comunal, no considerando aquellos

elementos asociados a las percepciones subjetivas que inciden en el quehacer metodológico profesional.

En relación al universo de estudio, considera a profesionales que se desempeñen en municipios de la conurbación urbana La Serena/Coquimbo, siendo ambas comunas las principales ciudades de la IV Región. Considera a aquellos profesionales que tengan como función, liderar la planificación y diseño de programas o proyectos destinados al proceso de envejecimiento, a nivel comunal. Generalmente, estos profesionales se desempeñan en la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO) o en la Secretaría de Planificación Comunal (SECPLAC).

El universo comprende profesionales pertinentes en función del problema de investigación; algunos criterios de selección fueron:

- Que tenga posibilidades de decidir en relación al proceso de planificación.
- Que ejerza un cargo de coordinación y/o relevancia en relación a la Oficina del Adulto Mayor (encargado, asesor, director/a)
- Que tenga más de un año de experiencia en el proceso de planificación en relación a la temática de envejecimiento y/o gerontología social.

Por otra parte, en relación con los municipios se establecieron los siguientes criterios:

- Poseer una población de adultos mayores por sobre el porcentaje (%) de mayores de 60 años a nivel de la IV Región de Coquimbo.
- Contar con una Oficina del Adulto Mayor, con programas o proyectos propios (no solo los mandatados desde el Gobierno Central. Por ejemplo, programa Vínculos, beneficios o subsidios para la tercera edad; etc.).
- Tener disposición a que la investigadora pueda acceder a información y documentos relativos al proceso de planificación, incluyendo los aspectos presupuestarios.

En virtud de lo anterior, la muestra estuvo compuesta por:

- Directivos de la Dirección de Desarrollo Comunitario de la I. Municipalidad de La Serena y de la I. Municipalidad de Coquimbo.
- Profesionales que cumplen la función de dirigir y planificar la Oficina del Adulto Mayor de ambos municipios.

La información fue recogida a partir de la técnica de la *entrevista en profundidad*. Esta es una técnica fundamental para el trabajo social en relación con la investigación, permitiendo un análisis amplio según las perspectivas teóricas y metodológicas pertinentes para este estudio. Para estos efectos se aplicó la entrevista individual enfocada, delimitando la experiencia del sujeto a los asuntos que contienen los objetivos de esta investigación (Gaínza en Canales, 2008:220).

El análisis se realizó a través de la técnica de análisis estructural de discurso. Este “es un método y, a la vez, una teoría sobre los hechos simbólicos...como todo método semántico, su objeto es la comprensión de los principios organizadores que dan sentido al discurso que el sujeto efectivamente expresa” (Martinic en Canales, 2008: 301). Posibilita el estudio de representaciones sociales a través de procedimientos de investigación que permiten indagar en relación a cómo los sujetos organizan estas representaciones en función de sus problemáticas y prácticas sociales, considerando las interacciones sociales, el juego comunicativo y la interpretación de los sujetos.

Resultados

Se organizará la entrega de resultados a partir de cada objetivo de investigación, centrándonos en los objetivos 1 y 2.

Percepción de los planificadores sobre las personas mayores y el proceso de envejecer: Ni edadismo, ni viejismo

La planificación, por ser un acto humano que implica la acción de anticiparse de manera acertada y lógica frente a los desafíos de

la realidad social, nos posiciona en un espacio en donde nuestras percepciones y visiones influyen de manera explícita e implícita en las decisiones y planeamientos que surgen. O sea, es un acto mental analítico y reflexivo, influido no sólo desde el contexto cultural e institucional desde donde se planifica, sino que también desde las miradas personales de aquello que se busca planificar.

Considerando lo manifestado por los entrevistados/as, nos encontramos con percepciones que se caracterizan por visualizar un adulto/a mayor fortalecido en tanto participa de manera activa en la vida pública comunal, vinculándose con otros, asociándose y buscando incidir en el ámbito político de la comuna. Aprovechando así los espacios de participación que brinda el municipio en su calidad de ente en contacto directo con el territorio, o sea, se reconoce un rol que supera el encierro y el repliegue al espacio privado:

“Tengo la percepción de personas participativas. Adultos mayores organizados, que ven con optimismo la vida y sienten que ellos tienen mucho que entregar, eso es lo que escuchamos. Poseen puntos de interacción, son alegres y con optimismo frente a la vida.”

DIDECO, Coquimbo

“Se perciben como adultos mayores super energéticos, que pueden aportar mucho, aportar desde la intelectualidad inclusive. Son escritores, poetas, cantantes, declamadores. Son personas extremadamente vanguardistas a pesar de no tener una gran situación socioeconómica”.

DIDECO, La Serena.

En esta vinculación política, los adultos/as mayores son capaces de establecer diálogos horizontales y promocionales con los equipos municipales, rompiendo con una tradición que parecía priorizar la lógica de la verticalidad y asistencialismo en la acción. Si bien esta última es una lógica que aún persiste, se visualiza un sistemático cambio en el vínculo entre las personas mayores y la institucionalidad municipal que aborda el ámbito social.

VARIABLES sociales como el aumento en los años de escolaridad y mejores accesos a la información y las comunicaciones, se reconocen como factores que influyen en esta relación más horizontal, pues ellos manejan más herramientas que antes. Además, se les asocian valores y cualidades como responsabilidad, compromiso, lealtad, afecto y alegría, lo que posibilita el desarrollo de acciones sociales con coberturas y resultados generalmente positivos:

“Ellos mantienen esa calidad humana, esa calidad del afecto, del aprecio, del tú a tú, del tema del abrazar, de expresarte cariño, ellos tienen esa condición humana que nosotros por diversas razones no la mantenemos muy seguido”.

Oficina AM, La Serena.

Tanto la Oficina del Adulto Mayor de Coquimbo como de La Serena, reconocen que son unidades donde el asunto de la convocatoria y la presencia de población cautiva y proactiva no es una dificultad; a diferencia de otras oficinas. Las personas mayores cultivan una educación cívica activa, lo que facilita iniciativas vinculantes.

Lo anterior pone de manifiesto la necesidad de integrar a aquellas personas que, no estando organizadas, pueden –a través de su vinculación con el gobierno local– ejercer derechos, mejorar calidad de vida y aportar al desarrollo social de sus territorios:

“Hay una respuesta natural del mundo del adulto mayor hacia las políticas que se generan hacia ellos, son un segmento que es posible, digamos de alguna manera, concitar su interés en la medida que se generan políticas hacia ellos; son un mundo muy sensible a ese tipo de iniciativas. Son personas que tienen asumido y tienen incorporado el elemento de la participación cívica”.

DIDECO, Coquimbo.

Por otra parte, la percepción de los planificadores da cuenta de adultos/as mayores que experimentan en su día a día, los cambios generacionales, tanto físicos como psicosociales que implica el envejecer hoy. Perciben a un adulto mayor notoriamente distinto al de tiempos pasados. Son más sanos, representan menos edad, va-

rios de ellos profesionales y jubilados con deseos de pasarlo bien y aprovechar su tiempo desde una posición activa y energética. Es una generación de personas mayores que se alejan de una ancianidad patológica y deficiente, para presentarse de manera más desenvuelta, segura e incidente. En las adultas mayores es donde más se percibe este cambio generacional:

“Tú te encuentras con personas de sesenta años hoy que no parecen de la edad que tienen cronológicamente. Nosotros tenemos un club de promedio ochenta y dos años y ellos están haciendo cursos de computación, coro, están asistiendo a talleres de terapias alternativas, están buscando fuentes de trabajo”.

Oficina AM, Coquimbo.

Cabe destacar que estas percepciones se construyen desde su rol de funcionaria/o público/a en vínculo con personas mayores organizadas, cercanas a las instituciones y redes sociales que existen a nivel local en torno al tema. Lo anterior permite entender la valoración de construir envejecimiento ‘con los otros’ y da cuenta de los efectos y consecuencias provechosas del proceso compartido.

Ahora bien, esta valoración se direcciona a partir de lo ‘recreativo’ como táctica relacional en este vincularse. Tenemos la presencia de roles asociados a interacciones de tipo recreativo y lúdico, que origina planificaciones y levantamiento de acciones hacia el uso positivo del tiempo libre, buscando un envejecimiento que aumenta su calidad en tanto hace del ocio (asociado a la salida del mundo laboral y de la crianza de los hijos) un disfrute consensuado y organizado socialmente. Desde acá, se posibilitaría la activación de un status que permite un logro social efectivo, luego de toda una vida esforzándose por sacar una familia y una sociedad adelante. La proliferación de actividades de distracción, esparcimiento y entretenimiento (tipo Caminata Pasando Agosto, onces para los clubes de adulto mayor, gimnasia entretenida, talleres artísticos, paseos y salidas recreativas, entre otras), dan cuenta de una parrilla programática que plasma la intencionalidad política y social del municipio. En este sentido, estas acciones se confrontan

y oponen con las vinculadas con lo laboral y productivo, lo que refuerza la idea de un envejecimiento cuya retirada del campo laboral es un hito que define roles y acciones.

A pesar de los atributos antes mencionados, también aparece la percepción de un envejecimiento que debe enfrentar a un sistema político y social que instala de manera permanente dispositivos de inequidad, desigualdad y pobreza. Jubilaciones escasas, un sistema de salud poco eficiente y ciudades construidas sin considerar las necesidades de desplazamiento de las personas mayores, generan un contexto hostil que influye y determina un envejecimiento con carencias y vulnerabilidad. En este sentido, la vulnerabilidad y la pobreza durante el envejecimiento, aparecen asociadas principalmente a las consecuencias de un sistema social que mira a la vejez desde lo negativo:

“Lo que nosotros vemos permanentemente es que la consecuencia del envejecer significa que la sociedad te estigmatiza con un concepto pre aprendido”.

Oficina del AM, Coquimbo.

A pesar del reconocimiento de un contexto en tensión, las connotaciones positivas que priman dan cuenta de que las nociones de edadismo y el viejismo que plantea Barros (1994), no aparecen como componente central en la percepción de envejecimiento de las personas entrevistadas. En su lugar, la categoría de envejecimiento activo que plantea la Organización Mundial de la Salud, refleja la valoración de los entrevistados hacia las personas mayores, en términos de destacar protagonismo, autonomía y mayores grados de participación comunitaria y cívica. En palabras de Ludi “el enfoque (de envejecimiento activo)... está ligado de sobremanera a estrategias de acción... que generen inclusión social, propiciando modificaciones culturales, actitudinales, revisión de valores... y políticas de Estado” (Ludi, 2013: 4).

Derecho, participación, evolución, civismo en el cumplimiento de sus deberes como ciudadano/a y valores arraigados, son lenguajes predominantes a la hora de referirse desde los entrevistados a las

características de los adultos/as mayores. Por tanto, no se percibió una mirada patologizante o decadente desde ellos, sino que más bien se asoció a personas que envejecen vinculados con sus pares a través de acciones organizadas y proyectadas al espacio público, lo que no implica necesariamente una inclusión social.

Enfoques de planificación presentes: Lo práctico y cortoplacista vs. lo estratégico reflexivo

Para efectos de este estudio, se asume al municipio como una figura central dentro del espacio local, asumiendo el designio constitucional de ser una corporación autónoma, con personalidad jurídica y patrimonio propio, *“cuya finalidad es satisfacer las necesidades de la comunidad local y asegurar su participación en el progreso económico, social y cultural de las respectivas comunas”* (Ley Orgánica Constitucional de Municipalidades, 2002).

Los planificadores municipales reconocen las ventajas que tiene el municipio dentro de los territorios, destacando la cercanía, autonomía y capacidad de diálogo entre ciudadanos y gobierno:

“La ventaja de lo local es evidente porque a nosotros nos permite establecer modelos de trabajo a escala local, o sea con las particularidades que pudiera tener nuestro tipo de adulto mayor”.

Dideco, Coquimbo.

“La autonomía, no la independencia, pero sí la autonomía, porque las municipalidades de alguna manera están dependiendo de las políticas gubernamentales, desde el centralismo. Sin embargo, la autonomía que se permite libertad de acción en términos de acoger las necesidades locales, satisfaciendo cada uno de estos requerimientos que van apareciendo”.

Oficina Adulto Mayor, Coquimbo.

“Está más inconsciente del ciudadano, por ejemplo el municipio está mucho más cerca de la comunidad al solo hecho por ejemplo de tener delegaciones municipales, de tener encargados del tema del área social, del tema de adulto mayor. Históricamente siem-

pre la gente ha estado mucho más familiarizada con el municipio que con las entidades públicas, te lo digo por experiencia”.

Oficina Adulto Mayor, La Serena.

Sin embargo, y pese a ello, la totalidad de los entrevistados/as reconoce la dificultad para, desde el Municipio, planificar bajo lógicas estratégicas y reflexivas. Si bien se entiende y reconoce el valor de planificar en términos de eficiencia, de mejora en los procesos y de los resultados de las intervenciones sociales que realizan las Direcciones de Desarrollo Comunitario, existe una dificultad para concretar esta valoración en sistemas permanentes y legitimados de planificación municipal. Se manifiesta la intención de establecer las rutas y lineamientos bajo la modalidad de trabajo en equipo (al interior de la Oficina de Adulto Mayor, por ejemplo) y vinculando a la comunidad directa, principalmente dirigentes y personas mayores asociados a clubes. El diálogo y la inclusión en el proceso se valora como táctica, aunque esta tiende a ser más operativa que estratégica.

En general, se relaciona planificar con la acción de consultar y decidir, estableciendo una hoja de ruta bajo lineamientos consensuados. Ello va en sintonía con lo planteado por Ossorio (2002) al definir el proceso de planificar en directa relación con reflexión y acción, anticipándose al hacer en un proceso de avizorar los caminos posibles. En ello, las orientaciones del PLADECO y de la gestión alcaldía de turno, son elementos que también deberían ser considerados en la medida en que aborden el tema de manera explícita, lo que no siempre ocurre:

“Tengo una autocrítica al sistema nuestro como municipio, en materia digamos de planificación de actividades, yo creo que a nosotros nos falta todavía profundizar y abordar nuestras acciones de un punto de vista más estratégico. La planificación es más en lo operativo práctico. Entonces al final el PLADECO es un documento, no es un instrumento. Yo creo que nos falta para impactar del punto de vista de la estrategia más que de la acción”.

DIDECO, Coquimbo.

“La temática de planificar yo creo que nunca se ha abordado como debiera abordarse, desde la importancia que significa trabajar con adulto mayor. Creo que en definitiva no hay una planificación como la que debiese ser”.

DIDECO, La Serena.

Las acciones se planifican internamente en las Oficinas del Adulto Mayor, a través de profesionales cuya funciones técnicas incorporan el diseño y ejecución. Los entrevistados consideran que los equipos no siempre cuentan con los insumos técnicos para la labor de planificar, aunque también se reconocen esfuerzos por incorporar elementos diagnósticos como una puerta de entrada a la intervención. En este sentido, y como plantea Vélez Restrepo (2012), se reconoce la necesidad de mirar el proceso desde una perspectiva metodológica en donde el diagnóstico es valorado como una etapa inicial en donde es posible mirar los supuestos y lineamientos de la acción. La ausencia de diagnósticos sociales y demográficos actualizados de la población es una realidad que se da en ambas comunas, lo que abre sin duda una posibilidad para futuros estudios.

“La planificación respecto del adulto mayor se genera en la oficina del adulto mayor específicamente, hay un equipo técnico profesional que está encargado de generar la planificación del año. Son asistentes sociales en su gran mayoría”.

DIDECO, Coquimbo.

“Nosotros al no tener un estudio, un diagnóstico del AM al menos en la comuna, eso por un lado y eso difícilmente nos va a permitir tener una planificación más certera”.

DIDECO, La Serena.

Este levantamiento de lineamientos de acción se organiza generalmente en función de actividades concretas que vayan dando cierta estructura a la parrilla programática anual del municipio. En este sentido, no hay relato de planificaciones orientadas a unificar la lógica reflexión/acción y prima lo inmediato y cortoplacista, sin mirada de largo plazo. Las planificaciones son anuales y tienden a

replicar actividades similares año a año, la mayoría de ellas orientadas a la entretención y uso positivo del tiempo libre.

“Se pone mucho más acento en lo práctico que en los dos lados (el otro lado sería lo estratégico), creo que lo otro es más complejo, porque lo otro implica un rediseño de la forma en cómo generamos nuestra política pública comunal”.

DIDECO, Coquimbo.

“La planificación se realiza en torno a dos ámbitos, uno del estrictamente político/electoral y por otro lado del técnico”.

DIDECO, La Serena.

Además, se desarrolla una planificación en donde prima un criterio centrado en la vinculación entre actividad, presupuesto y lo político electoral, respondiendo así a las exigencias burocráticas y políticas del sistema a la hora de liberar recursos. Por ello, los instrumentos municipales de planificación presupuestaria (planillas de presupuesto anuales por oficina, solicitudes de pedido por actividad, formato de presentación de la actividad para justificar los recursos solicitados; etc.) son los mecanismos más concretos a la hora de observar el ‘hacer planificador’. Lo anterior deja de manifiesto la modalidad de planificación normativa, de corto plazo; así como también cierto grado de dificultad de los equipos en nociones más profundas sobre planificación estratégica.

“Yo creo que nos falta para impactar del punto de vista de la estrategia más que de la acción, probablemente somos muy exitosos en la acción, me atrevería a decir, tenemos buenos resultados del punto de vista de la acción, pero creo que del punto de vista de la estrategia, la estrategia para mí va más asociada al mediano y largo plazo”.

DIDECO, Coquimbo.

“Estamos haciendo puras cositas y no tenemos la visión de trabajar un tema más a futuro, más como dejar una política de AM instalada”.

DIDECO, La Serena.

La falta de recursos integrados y la tradición de la lógica asistencialista influida por razonamientos meramente electorales, serían los principales limitantes de la acción a partir de lo mencionado por los entrevistados/as.

“Creo que actualmente hay una combinación, creo que venimos despegándonos del asistencialismo, es como un pulpo que te quiere agarrar; hago esta metáfora porque hay muchas personas que aún quieren que tú sigas siendo asistencialista en todo, entonces tú haces el esfuerzo de despegarlo y aparecen otros brazos que te vuelven a tomar. Porque ellos tuvieron un gobierno local muy asistencialista que ellos hacían una demanda y eran cumplidas, lo que demandó para este municipio quedar desfinanciado”.

Oficina AM, Coquimbo.

En función de lo anteriormente mencionado, se visualiza un contraste entre la percepción positiva del envejecimiento, con las formas y fondos que componen hoy la planificación del gobierno local, presentando brechas significativas que impactan de manera directa en los lineamientos y prácticas de las intervenciones sociales. Esto porque se observa una distancia entre la valoración individual y colectiva de las personas mayores, versus los contenidos proyectados y aplicados que surgen desde la planificación. Y es que esta última, parece efectivamente incluir en su ‘hacer’ las consideraciones que Carlos Matus (1987) menciona cuando da cuenta de los obstáculos y limitaciones de los procesos de planificación del aparato público.

En su tesis 1 y 3, el autor nos habla de un aparato público rígido y desconectado de las complejidades incipientes de la realidad en la cual se inserta. También menciona el inmediatez y el pragmatismo como componente de una micro política que parece estar ajena a las grandes transformaciones sociales y culturales que reclaman estos tiempos. Si bien Chile puede ser considerado dentro de los países *pioneros* en el origen temporal y grado de desarrollo de las políticas públicas nacionales asociadas a la seguridad social (Campana, 2015), persisten en el espacio local y sus gobiernos,

carencias relacionadas con las herramientas y recursos necesarios para cumplir con lo que la normativa dispone y lo que la ciudadanía espera. Estas dificultades principalmente se relacionan con la capacidad de gestión, las competencias instaladas y las lógicas de financiamiento (ICHEM, 2012).

Lo anterior hace mucho sentido cuando se re-miran los discursos de los planificadores y encontramos un reconocimiento explícito y constante en relación a las deficiencias de sus procesos de planificación. Planificaciones anuales, repetitivas año a año, centradas en el levantamiento de actividades y su infraestructura asociada. Carencia de políticas locales consensuadas, transversales e intergeneracionales. Ausencia de mecanismos intersectoriales de abordaje de la temática a nivel municipal. Burocracia que enlentece creativities y posibles innovaciones en la acción, son los principales nudos críticos que obstaculizan el avance hacia un envejecimiento que vaya en sintonía con los estándares incluidos en las políticas nacionales e internacionales.

Conclusiones

Las políticas públicas asociadas al proceso de envejecer resultan relevantes para la protección de los derechos humanos de las personas mayores. Si bien las políticas nacionales y acuerdos internacionales son un avance significativo en la construcción de una sociedad para todas las edades, el ámbito local aún presenta brechas en torno a la construcción de políticas locales hacia la vejez. Tal como plantea Huenchuan, “actualmente podemos afirmar que la comunidad internacional ha progresado en el reconocimiento del hecho de que se ha fracasado en la protección de los derechos humanos de las personas mayores, aunque no todos coincidimos en el camino que se debe seguir para encontrar una solución, menos aún si sus derechos deben ser protegidos de manera tan enérgica como ha ocurrido con otros grupos sociales” (Huenchuan, 2012: 22).

En este sentido y a partir de los resultados de este estudio, se requiere avanzar hacia una conciliación estratégica entre la percep-

ción de envejecimiento positivo y activo, con las planificaciones y acciones de la gobernabilidad (Olivo, 2015). Ello se traduce en miradas reformistas que miran al mundo político y a la fuerza ciudadana, entendiendo que la transformación pasa por las estructuras y los dispositivos de poder presentes (Foucault, 2007), así como también por las fuerzas institucionales establecidas y las lógicas de hacer política desde sistemas de gobernabilidad proyectados en un espacio y un tiempo pertinente con la complejidad del fenómeno y su entorno (Zemelman, 2010).

Si bien la Política Nacional de Envejecimiento Positivo y las Asambleas Internacionales han logrado instalar algunos enfoques (como el enfoque de derecho, por ejemplo), discursos (como la construcción de un lenguaje que reemplaza la noción de anciano o 'viejo', por personas mayores) y lineamientos en la acción (como el bienestar subjetivo como foco de acción), se percibe que falta profundizar en sus contenidos de manera de masificar e instalar en el grueso institucional, los ejes que sugieren las políticas nacionales e internacionales.

Hay ahí un camino de concientización y educación pública y ciudadana en donde el Trabajo Social como disciplina transformadora, tiene mucho que decir y hacer. Las competencias socioeducativas que la profesión brinda como elemento para construir cambios y avances sociales, resultan altamente necesarias para escudriñar –con los sujetos de intervención– las lógicas de poder instaladas en las categorías de análisis acá trabajadas.

Frente a ello, el ámbito ético y político de la profesión asume un rol protagónico en el proceso de planificación, situando al trabajador social en un espacio público activo que lo re-legitima como un profesional no solo pragmático en virtud de una acción social secuencial y mandatada, sino también como un metodólogo creativo capacitado para articular planes de acción desde supuestos y lineamientos revisados analíticamente. Es necesario “redireccionar prácticas mecanicistas, rutinarias, basadas en la relación demanda-recursos, en la burocratización de la gestión. Tenemos que

leer y analizar propuestas nuevas... que requieren mayor debate, reflexión, en la actual tensión Estado – sociedad civil – mercado, en el marco de la relación público-privado” (Ludi, 2012: 54). En este sentido, se reconoce el esfuerzo permanente y comprometido de muchos profesionales y dirigentes mayores, que durante años han abierto espacios de despliegue, haciendo frente a las dicotomías y tensiones acá expuestas.

A nivel mundial, estamos frente a un movimiento social de personas mayores que ha ido cobrando cada vez más fuerza, dando cuenta de una “capacidad de presión que puede lograr este grupo social mediante la participación activa y mancomunada en la esfera pública a través de la acción política en sus diversas formas” (Paul, 2012: 373).

Esta fuerza exige ampliar los procesos de planificación a partir de mecanismos vinculantes que permitan, desde el espacio local, reconocer el discurso, la estrategia y las creatividades de las personas mayores, estableciendo aperturas metodológicas de planificación que sean efectivas en función de las problemáticas intergeneracionales que hoy enfrenta la vejez.

El trabajo social en el campo gerontológico resulta un campo de acción amplio para abordar las distintas aristas de una temática emergente a partir de las nuevas formas de envejecer. Nuevas formas que sin duda son distintas según las características de cada territorio, siendo la mirada local un referente fundamental para abordar la diversidad y complejidad del fenómeno.

Bibliografía

- Alcaíno, P. (2006). *Ancianismo y medios de comunicación. Los discursos sobre la vejez en la prensa escrita chilena*. (Tesis inédita de licenciatura). Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Araníbar, P. (2001). *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Arlegui, M. (2009). *Tesis de Maestría: Capacidades y necesidades frente al envejecimiento, situación de los adultos mayores en la Ar-*

- gentina en los aglomerados urbanos (2004-2006)*. Argentina: FLACSO.
- Barros, C. (1994). Aspectos socioculturales del envejecimiento. En *La atención de los ancianos: Un desafío de los noventa*. Santiago de Chile: OPS.
- Cáceres, P. (5 agosto 2016). *Government, autonomy and local democracy. Notes towards a normative theory*. RIEM, Número 12, año IV, 197-2015.
- Campana Alabarce, M. (2015). *Regímenes de Bienestar en América Latina y el Caribe: notas para pensar lo contemporáneo*. Trabajo Social Global. Revista de Investigaciones en Intervención Social, 5 (8), 26-46.
- Carballeda, A. (2013). *La Intervención en lo social como proceso*. Buenos Aires: Espacio.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la Investigación Social*. Santiago de Chile: LOM.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de Poder, obras esenciales, Volumen II*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2000). *Un diálogo sobre el poder*. Madrid: Alianza.
- Fundación Sol (15/03/2016). *Estadísticas: porcentaje de jubilados con pensiones menores, por sexo*. 5 agosto 2016, de Fundación Sol Sitio web: <http://www.fundacionsol.cl/graficos/porcentaje-de-jubilados-con-pensiones-menores-a-154-304-por-sexo>.
- Gobierno de Chile (15/03/2015). *CASEN 2013, adultos mayores*. 5 agosto 2016, de Ministerio de Desarrollo Social Sitio web: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Casen2013_Adultos_mayores_13mar15_publicacion.pdf.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Huenchuan S. (2012). *Los derechos de las personas mayores en el siglo XXI: situación, experiencias y desafíos*. Ciudad de México: CEPAL.
- ICHEM (2012). *Perspectiva de análisis de la reforma municipal en Chile*. Santiago de Chile: Universidad Autónoma de Chile.
- INE (2014). *Proyecciones de población*. 5 agosto 2016, de INE Sitio web: http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/familias/demograficas_vitales.php
- Laforest, J. (1991). *Introducción a la gerontología*. Barcelona: Herder.

- Leal Riquelme, R. (2006). *La sociología interpretativa de Alfred Schütz: reflexiones en torno a un planteamiento epistemológico cualitativo*. *Alpha (Osorno)*, (23), 201-213.
- Losada, A. *Edadismo: consecuencias de los estereotipos, del prejuicio y la discriminación en la atención a las personas mayores. Algunas pautas para la intervención*. Madrid: Portal Mayores, Informes Portal Mayores, n° 14. [Fecha de Publicación: 28/02/2004]
- Moragas, R. (1991). *Gerontología social: envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder.
- Olivo, M. (2015). *Planificación situacional como proceso: un enfoque para la intervención social y la formación profesional en Trabajo Social. En Más mayores, más derechos: diálogos interdisciplinarios sobre vejez / Jorge Pedro Paola; María Nair Tordó; Paula Mara Danel; 1a ed. - La Plata: EDULP*.
- Ossorio, A. (2002). *Planeamiento Estratégico*. Buenos Aires: Instituto Nacional de la Administración Pública.
- Paola, J., Danel, P., Manes, R. (2012). *Reflexiones en torno al Trabajo Social en el campo gerontológico: tránsitos, miradas e interrogantes*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Paul, S. (2012). *El movimiento de las personas mayores: emergencia y demandas. En Los derechos de las personas mayores en el siglo XXI: situación, experiencias y desafíos (373-380)*. Ciudad de México: CEPAL.
- Piña, M. (2004). *Gerontología Social Aplicada: visiones estratégicas para el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.
- Piña, M. (2010). *Matriz de Intervención en gerontología social*. *Revista Rumbos*, 5, 71-91.
- Ríos, P., Gutiérrez, E., Osorio, P. & Wilson, C. (2005). *Adulto Mayor y Desarrollo Local*. Chile: Corporación Años.
- Rodríguez, A. (2007). *Participación ciudadana en la gestión municipal: el caso chileno*. Santiago de Chile: ICHM.
- Salas, R. (2006). *El Mundo de la Vida y la fenomenología sociológica de Schütz. Apuntes para una Filosofía de la experiencia*. *Revista de Filosofía*, 15, 167-199.
- Salazar, G. (2007). *El viejo pacto social del librecambismo*. *Revista Central de Sociología*, 2, 11-28.
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999). *Historia Contemporánea de Chile I: Estado, legitimidad, ciudadanía*. Santiago de Chile: LOM.
- Servicio Nacional del Adulto Mayor (2007). *Dimensiones del envejecimiento y su expresión territorial: Diagnóstico y avances pa-*

ra la política pública. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (2012). *Política Integral de Envejecimiento Positivo para Chile 2012-2025*. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (2012). *Informe final de recopilación estadística de la realidad de los adultos mayores en Chile*. Santiago de Chile: Ministerio de Desarrollo Social.

Vélez, O. (2012). *Reconfigurando el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.

Zemelman, H. (2010). Sujeto y Subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis*, 27, 355-366.